

Editorial

Repensando la Didáctica desde el enfoque de una Pedagogía Positiva

Rethinking the Didactics from the perspective of a Positive Pedagogy

Las praxis educativas dialógicas respetan profundamente las voces del alumnado invitándolo a participar activamente en la toma de decisiones que fomenten procesos madurativos que ayuden a encontrar *sentido y significado* vital. Se trata de opciones metodológicas en las que se abren verdaderos espacios de diálogo sincero en los que se favorece la adopción de acuerdos y la asunción libre de responsabilidades para impulsar el *crecimiento personal*, en un clima de bienestar individual y colectivo.

En estos contextos educativos *democráticos*, el descubrimiento y promoción del *aprendizaje conectado* ha agravado la crisis de la verticalidad curricular y organizativa existente en multitud de instituciones educativas en las que el alumnado sigue siendo un mero receptor acrítico de aprendizajes aburridamente dirigidos y en muchos casos carentes de un mínimo sentido.

En estos espacios en crisis urge adoptar cambios profundos para que los aprendizajes centralizados propios de pedagogías organizadas por el profesor en aulas verticales vayan sustituyéndose por espacios didácticos renovados que promuevan aprendizajes conectados y en red. Se trata de realizar nuevos ensayos didácticos de aprendizaje no lineal, basados en la navegación en línea mediante wikis y en redes sociales, orientados sustancialmente a explorar las posibilidades de la denominada *ciber-pedagogía*, caracterizada por el aprendizaje colaborativo mediante *flujos en red*, promotores de educación continua dentro y fuera del aula.

Esta emergente *didáctica positiva* conexionista y constructivista abre nuevas posibilidades a las organizaciones educativas para aumentar su capacidad de

estimular y apasionar, su flexibilidad y su capacidad creativa, apostando por convertirse en organizaciones saludables, resilientes y optimistas, en las que la convivencia y el éxito ayuden a generar estados de bienestar y felicidad como indicadores de alta calidad organizacional.

Serán organizaciones versátiles y democráticas, basadas en proyectos de creación de conocimiento individual y colectivo, en cuyo desarrollo se cultive la ayuda y la cooperación generosa y confiada generadora de climas relacionales positivos y motivadores. Organizaciones que promueven aprendizajes lúdicos y alegres presididos por el humor positivo, que impulsen metodologías adaptadas a los estilos de aprendizaje como camino para ayudar a emerger las fortalezas individuales y favorecer, desde el entusiasmo y el éxito grupal, estados de experiencia óptima y flow.

Serán organizaciones en las que el concepto de eficacia no solo se enfoque en sentido sumativo (más y mejores aprendizajes en menor tiempo), sino que se contemple en términos de *sustantividad vital*. Y ello desde la certeza de que si el alumnado encuentre sentido vital a sus aprendizajes y los perciba como piezas valiosas y útiles para la construcción de su futuro proyecto de vida laboral, personal y social, se afanará en conseguirlos generando continuos y sostenidos flujos emocionales presididos por la ilusión, la pasión, la alegría y optimismo.

Esta pretendida *didáctica positiva* ha de tener una clara orientación *inclusiva* capaz de reducir la conflictividad, evitar la estigmatización de una parte del alumnado y contribuir a la convivencia solidaria y a la cohesión social de los grupos de inter-ayuda. Colectividades que han de conformarse como equipos *interactivos* con agrupaciones heterogéneas de alumnado, entrenado para el diálogo como medio de crecimiento afectivo e intelectual y de respeto intercultural. Grupos *interactivos* concebidos como lugares de crecimiento, éxito e integración educativa en los que fluyan prácticas didácticas positivas alternativas al modelo magistral tradicional. Grupos en los que florezcan aprendizajes *creativos* realizados individualmente o en colaboración, basados en la identificación de nuevos y verdaderos problemas cuya resolución en las aulas permita encontrar verdadero sentido a vidas escolares en plenitud. Grupos en los que se fomente la capacidad individual y grupal de centrar la atención en la definición y consecución de objetivos valiosos, tarea

indispensable para desarrollar verdaderos proyectos y contratos de aprendizaje significativo, satisfactorio y gozoso.

En tiempos de convivencia presencial y en línea, una *didáctica positiva* ha de plantear espacios para compartir experiencias felices, recordar y agradecer lo positivo vivido y perdonar aquello que dañó las relaciones con la ayuda del humor, la risa, la música y la expresión corporal positiva. Serán espacios educativos para la vivencia apasionada e intensa favorecida por técnicas de *atención plena* mediante la práctica de “mindfulness” con el objetivo de alcanzar estados frecuentes de experiencia óptima. Serán pues espacios de convivencia educativa para el disfrute de cada momento como algo especial, como una experiencia única y valiosa, fomentando con ello actitudes positivas hacia uno mismo en la cotidianidad.

Serán, a fin de cuentas, *espacios didácticos* envueltos en climas emocionales positivos capaces de reducir las situaciones de estrés y estimular la gestión positiva de los conflictos desde el cultivo de la resiliencia y la compasión. Climas favorables para mejoran sensiblemente la participación, la atención, la creatividad y la memoria y pensamiento conectivo, impulsando el crecimiento psicológico y el bienestar de los diversos actores de cada comunidad educativa.

José Antonio Ortega Carrillo
Catedrático del área de Didáctica y Organización Escolar
y Director de Etic@net